Capitulo 2

“¿Celoso, yo?”

Pedro aun sigue sin poder creer la noche maravillosa que había pasado con Guille, estaba feliz, pero angustiado por todo lo que tenía que afrontar, el divorciarse de Camila, la aceptación de su sexualidad ante los demás y para consigo mismo, aunque se olvidaba de todo lo malo cuando pensaba en Guillermo y que el seria su sostén ante todo.

Llega el lunes, desde aquel sábado que se despertó en los brazos de Guillermo todavía no se habían vuelto a ver, Guille estuvo complicado resolviendo unos problemas del estudio y Pedro buscando un departamento para alquilar.

Guille llega al estudio.

- Buenos días – Les dice a todos.

- Hola Guille, te extrañe - Dice Pedro. Guille le responde con una sonrisa y le aprieta el cachete izquierdo.

Guille se va a su despacho mientras Pedro se encuentra en su escritorio.

Suena el timbre del estudio y Cuca va a abrir. Es Matías el joven y apuesto abogado.

- ¿Esta Guillermo? - pregunta.

-Sí, pasa querido, está en su despacho - Le responde Cuca.

Pedro se queda observando, Matías lo saluda con la cabeza y Pedro le devuelve el saludo con una sonrisa irónica.

Matías entra al despacho y saluda Guillermo, se ponen a charlar.

-Necesito tu ayuda Guillermo, estoy con un caso complicado, y vos sos el indicado para descifrar esto…

-Sí, ¿que necesitas? decime. - Le dice Guillermo escuchando atentamente pero Cuca interrumpe.

- ¿Les preparo un café? - Pregunta.

- Dale, Cuca. Gracias. - Dice Guillermo y sigue con la conversación.

Mientras tanto Pedro observa desde afuera y se le acerca Gaby.

- Pedro, escúchame vos podrías firmarme acá que necesito entregar… Pedro parece no prestarle atención. Gaby mira hacia el despacho de Guillermo.

- Pedro… dice Gaby sonriendo. - Entre ellos dos no pasa nada.

-Eh? ¿De qué hablas? - Responde Pedro haciéndose el desentendido.

-Vamos somos grandes. - Le dice Gaby y sigue sonriendo de forma cómplice.

-Bueno, tenes razón, ¿quién es este Matías? Para que viene a hablar con Guillermo? ¿Qué cosas tiene para decirle? - Le pregunta Pedro exaltado.

Se escucha a Matías de fondo y se ve a Guille con la camisa manchada de café.

-Uh pero que tonto soy, perdóname Guillermo, dejame limpiarte.

-No, no hace falta, yo puedo. Le dice Guillermo y mira para afuera a Pedro que los está observando.

Pedro se pone serio agarra su saco y se va a la calle dando un portazo…

-Pero che, este hombre – dice Guillermo quejándose.

-¿Que pasa Guillermo? Le pregunta Matías.

-Mira Matías, el tema no es con vos pero yo estoy con alguien, lo aprecio y creo que en este momento está disgustado conmigo.

-Claro, tu socio cierto? Qué pena que no nos conocimos antes. Se lamenta Matías.

-Eso no hubiera cambiado nada. Insinúa Guillermo.

- Ah, comprendo.

- Bueno, me tengo que ir, espero haberte servido de ayuda. Ahora sí, me están esperando. Cuca te acompaña a la puerta - Guillermo lo saluda y se va rápido.

Guillermo sale cuando ve a Pedro que esta por arrancar el auto.

-Esperá! Le grita. Pedro se queda viéndolo con cara de enojado.

-No te pongas así, es solo un colega. Le dice Guillermo.

-¿Que no me ponga así? Vamos Guillermo que bajón, sabes que el esta atrás tuyo.

-Pero yo no, y lo sabes, que son estas escenas de celos? Pedro, somos adultos, ¿qué es esto de irse dando portazos?

-Perdón Guille. Tenes razón. Dice Pedro con la cabeza gacha.

-Después del lindo fin de semana que pasamos, lo vamos a arruinar? Volvamos al estudio.

-Bueno. Le dice Pedro arrepentido.

-Tonto. Le dice Guille y se ríe.

-Así tonto y todo me querés.

Se ríen y Guille le da una palmadita en la cola. Pedro lo mira sorprendido y entran al estudio.

Después de un largo día de trabajo Pedro está listo para irse al hotel donde esta parando, pero Guille lo frena.

-Espera, antes me tenes que llevar a un lugar.

- A donde? - Le pregunta Pedro.

-Menos pregunta dios…

Pedro pone cara de no entender a que se refiere Guillermo pero de todas formas suben al auto y se van.

Guille lo guía hacia donde tienen que ir.

-Ahora dobla acá a la izquierda. Y frená.

Pedro estaciona el auto, y mira a su alrededor, como no entendiendo la situación.

-¿Ves esa casa de Ahí? ¿La amarillita con un portón? Bueno esa casa la compre hoy.

Fabián ya esta grande, no estudia pero consiguió trabajo así que se puede hacer cargo de la casa, el ya necesita su privacidad y se la respeto. No lo voy a echar, por eso, me voy yo, decidí comprar esta casa, es linda, tiene jardín, y quien sabe algún día podría tener un perro.

Pedro se queda mirando a Guille con una sonrisa, y esperando que diga algo más.

- Bueno la cosa es así, yo no quiero que te sientas presionado, ni por mí, ni por nadie, pero en esta casa vos sos bienvenido a quedarte a dormir, a desayunar a almorzar y cenar, las veces que quieras, el tiempo que quieras, no te voy a pedir que vengas a vivir conmigo, porque sé que es muy pronto para vos, recién estas afrontando una separación y todavía no te divorciaste. No te voy a presionar. Pero quiero que sepas que mis puertas están abiertas las 24 horas para vos –

A Pedro le brillan los ojos, no sabe qué decir, está nervioso y contento a la vez, abraza a Guille, lo mira y juntos bajan para ir hacia la casa donde Guillermo sueña envejecer junto a Pedro.